

BIBLIOGRAFIA

Diccionario Histórico-Heráldico Municipal de España. — Vol. Primero, **ALAVA**, por J. Perdomo García. — Instituto de Estudios de Admón. Local. — 1952.

Allá por el año 1947, se solicitó oficialmente de todos los Ayuntamientos de España, que enviasen a la Dirección General de Administración Local una reproducción de los sellos propios, así como la indicación del tratamiento tradicional que puedan poseer y cuantas otras noticias de sentido histórico sobre distintivos y prerrogativas, pudieran aportarse.

No sabemos cómo los Ayuntamientos responderían al requerimiento, y unos años transcurridos en silencio, nos hacían sospechar que la tarea emprendida no había tenido buena acogida. Pero he aquí, que ya tenemos en la roana el primer tomo de tan trascendental empresa. Lo hemos acogido con alborozo, porque su contenido, aparte su valor documental interesantísimo, nos hace concebir esperanzas fundadas de que en nuestra Patria va a ser posible dar cima a una obra monumental, en cuestión tan abandonada hasta ahora, como ésta de la heráldica municipal y origen de los sellos concejiles. Ciertamente que la feliz idea, tropezará, desgraciadamente, con la falta de datos, en muchos casos; en otros, con la indiferencia de los funcionarios encargados de archivos de pueblos, desorganizados, o expoliados... Tal vez, también, con el recelo aldeano hacia lo oficial. ¡Ojalá no sea así! De cualquier modo, este primer volumen a que nos venimos refiriendo, lleva una introducción que por sí sola es aleccionadora y admirable. Quisiéramos ir la comentando capítulo por capítulo, porque todo en ella es utilísimo al estudioso o simplemente al curioso, pero hemos de ceñirnos a una impresión de conjunto.

En España, hasta hoy, toda labor histórica en orden a la materia que nos ocupa, ofrecía una desconcertante y casi anárquica diversidad. Cada Región, y aún cada pueblo, se ha cuidado, con «santo orgullo» de publicar sus propias glorias, volviendo la espalda a las del vecino, como si la historia se hubiese realizado en departamentos estancos. Unas veces, era una Ciudad la que conmemoraba, con un folleto un hecho memorable, o simplemente adulator para el monarca reinante. Otras, un hombre de letras y de erudición, sacaba a luz el fruto cuajado de muchos años de trabajo, sin cuidarse de contrastarlo antes con documentos ya publicados. Y todo esto, agravado por la reducida tirada de estas monografías, venía a hacer casi estéril la tarea de cada uno.

Hacía falta una revisión a fondo de las fuentes y de los blasones que hoy perviven en los sellos municipales, salvados casualmente de la uniformidad oficinesca que a muchos privó de sus viejas armas heráldicas. No digamos nada de los documentos, porque entre las guerras, los incendios y los expurgos lamentables que se han venido haciendo en los archivos municipales, uno no se explica cómo queda ni un pergamino ni un papel aprovechable.

En lo sucesivo, supliendo, a fuerza de penosas investigaciones en lo ya publicado, las lagunas o el silencio del origen histórico de muchos emblemas, tendremos en la mano, un resumen de lo conocido sobre cada caso, previa una labor crítica y discriminadora de leyendas y añadidos.

En la mencionada Introducción, se va siguiendo paso a paso, todo el proceso de formación de nuestro bagaje científico sobre la historia de Regiones y Municipios. Es una labor exhaustiva, que asombra. Nada ha quedado por registrar aquí: ni la más mínima noticia perdida por revistas especializadas. Y así, arrancando de la sigilografía medieval y su evolución, siguiendo por la toponimia y su influencia, agrupando por Regiones las «Historias» y Monografías conocidas y las alusiones aprovechables, desde los historiadores griegos y romanos, los datos y manuscritos árabes, las obras de carácter religioso-histórico... hasta el Renacimiento y la época de los Anales, todo desfila por estas páginas amenas y atrayentes.

En lo que nos afecta como navarros celebramos ver analizadas y valoradas las muchas obras en que abundan datos de primera mano; no sólo las conocidas y difundidas, sino los manuscritos de la B. Nacional, los trabajos del «Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra», y de esta revista actual. Esperamos con interés el Tomo de nuestra Provincia, para cuya confección ha de hallar el Instituto de Estudios de Administración Local, las mejores disposiciones.

De las 350 páginas de este Primer Tomo, 175 están dedicadas a la Introducción. Queremos decir con esto, que este estudio preliminar de las fuentes utilizadas, no es un prólogo de trámite para presentar una obra, sino el pórtico que da paso a un monumetno de la cultura patria, que esperamos ver algún día terminado, para orgullo de la generación que lo ha visto levantarse piedra a piedra.

J. C. A.